DIARIO MERCANTIL DE CADIZ,

DEL DOMINGO 24 DE FEBRERO DE 1828.

SAN MODESTO, OBISPO Y CONFESOR.

El Jubileo de las 40 horas está en la iglesia de S. Pablo.

Afecciones astronómicas de hoy.

Sale el sol á las 6 h. y 25', y se oculta á las 5 h. y 35'

Afecciones meteorológicas de antes de ayer.

<i>Epocas del día.</i>	<i>Barómetro.</i>	<i>Termóm.</i>	<i>Vientos.</i>	<i>Atmósfera.</i>
A las 9 la mañana.	29, 5, 90	57 0.	SO.	Nub. y lluvia
A las 12 del día....	29, 4, 50	60 0	Id.	Nublado
A las 6 de la tarde.	29, 6, 50.	57 5.	NO.	Idem

Mareas en esta bahía.

1.ª Bajamar á las 2 h. 31' mad. 2.ª Bajamar á las 3 h. 9' tard.
1.ª Altamar á las 8 h. 50' mañ. 2.ª Altamar á las 9 h. 29' noh.

ORDEN DE LA PLAZA.

Mañana Lunes 25 del actual á las 10 de ella se reúne el Tribunal Especial para fallar la causa formada contra los paisanos Juan Saenz (a) el Cartagenero, y Juan Heredia (a) el Monterero, por heridas dentro de la Real cárcel.

El Sabado proximo 1.º de Marzo se presentarán al Sr. Comisario de Guerra á efecto de pasar la revista de dicho mes todos los Sres. gefes y oficiales del E. M. de esta plaza y sus agregados, los ilimitados é indefinidos de todas armas y los destinados á Ultramar, cuyo acto que intervendrá como los anteriores, se verificará desde las 10 de la mañana hasta la una del día.

El Exmo. Sr. Gobernador con fecha de ayer me dice lo que copio, = El Exmo. Sr. Capitan General de Andalucía me comunica lo siguiente. = El Exmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra en 27 de Enero proximo pasado me dice de Real orden lo que sigue. = Exmo. Sr. = El Secretario del

Consejo de Sres. Ministros con fecha 10 del corriente me dice lo siguiente. = Habiendose examinado en el Consejo de Sres. Ministros el oficio que en 21 de Diciembre último me dirigió el Sr. Secretario del Despacho de Gracia y Justicia, insertándome el que había pasado el Subdelegado principal de policía de esta Corte, sobre los perjuicios que se originan de negarse muchos militares á dar los partes que está mandado cuando varían de habitación ó cuando admiten alguna persona en sus casas, se acordó proponer á S. M. tuviese á bien declarar que dichos individuos se hallan obligados como los demas á dar los referidos avisos á la policía; y habiendose conformado el Rey N. S. con el espresado dictamen lo comunico á V. E. para su noticia y efectos oportunos. = Lo que comunico á V. E. para su noticia y á fin de que haciendo llegue á la de los militares existentes en esa población, tenga por todos puntual y exacto cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Sevilla 11 de Febrero de 1828. = Vicente de Quesada = Y lo traslado á V. S. para su conocimiento y que lo haga saber en la orden de la plaza. = En consecuencia así se verifica con dicha Real orden y las particulares que le preceden, todo de orden de S. E. = Cadiz 24 de Febrero de 1828. = El Coronel Sargento Mayor de la plaza = *Diego de Reyes.*

LITERATURA.

... 15 de Enero. = El ejemplo del caballero Guardia-marina que cediendo á las instancias de sus amigos y camaradas ha permitido publicar en el Diario de 2 de Diciembre último su traducción de la primera égloga de Virgilio, me ha obligado á que tambien yo cediese á los deseos de un corresponsal de ese diario, intimo amigo mio, remitiendo como lo hago, algunas muestras de la traducción que tengo hecha de todas las églogas de aquel poeta.

Es menguá ciertamente que en el siglo decimono nono, y siendo tantos los ingenios que han brillado y brillan sobre el Parnaso español, apenas tengamos mas traductores de las églogas de Virgilio que á Leon, Sanchez de las Brozas, Mesa y algun otro. Dignos son estos célebres poetas de nuestro aprecio y de nuestras alabanzas; pero el incomparable imitador de Teocrito todavía espera que las musas españolas vuelvan á entonar sus cantares con la lengua del Tajo, y al son de aquella lira con que el desgraciado Batilo alababa la vida del campo en las orillas del Tórnes. Y para esto es menester que se repitan unas sobre otras las traducciones del poeta latino, que se analizen una y otra vez sus pensamientos, que se busque el modo de espresarlos en nuestro idioma sin ofender nuestros oidos ni la delicadeza de nuestro gusto, conservando en cuanto sea posible, todas las bellezas y los encantos que el gran Virgilio supo poner en

la boca de sus pastores. Por esto quisiera yo que el caballero Guardia-marina, que tan felices disposiciones manifiesta para trepar un dia á la escabrosa cima del Pindo, añadiese á la traduccion de la primera egloga la de todas las otras. Yo entonces uniria con gusto mi traduccion á la suya, con la alhagueña esperanza de que nuestros ensayos y las observaciones que sobre ellos se hicieran, siempre podrian servir de algun provecho al futuro poeta que designen las musas para hacer españolas de una manera digna las obras inmortales del principe de los poetas latinos.

Confieso que este fué el único deseo que tuve, cuando aprovechandome de la ociosidad á que estoy condenado, probé á traducir las eglogas de Virgilio. Mas como emprendí este trabajo sin libros, sin comentarios, sin poder disfrutar ninguna de nuestras traducciones antiguas, precisado á valerme de un testo sumamente incorrecto, y en una palabra, privado de todos los auxilios literarios que para tales obras se necesitan, he mirado este mi ensayo con la mayor desconfianza, y no he querido sacarle de entre mis borradores, esperando del tiempo los medios necesarios para su debida correccion. Pero el laudable ejemplo del nuevo traductor y la fuerza de la amistad, que en mi es poderosissima, me han decidido á remitir las adjuntas muestras de mi traduccion, confiando tambien que el público, ó por lo menos los amantes de las letras, y en especial el autor de la que se ha publicado en dicho Diario me ayudarán con su critica y sus reflexiones á dar á mis ensayos la mucha lima que necesitan para poder ver la luz pública. = A. Tracia.

Muestras de una nueva traduccion española de las eglogas de Virgilio.

DE LA PRIMERA EGLOGA.

MELIBEO. Tu recostado, Titiro, á la sombra
De la estendida encina, los cantares
Del campo ensayas con sencilla flauta;
Nosotros; ay! dejamos los confines
De nuestra Patria y sus amenos campos.
Nosotros vamos de la Patria huyendo
Y tu á la sombra en paz haces que el bosque
Repita el nombre de Amarilli hermosa.

TITIRO. Un Dios; ó Melibeo! es quien me ha dado
Vivir en esta paz; yo eternamente
Le tendré por mi Dios; y muchas veces
Haré que el reental de mis apriscos
Bañe su altar, pues permitió pacieran
Cual ves, mis vacas, y que yo cantase
Cuanto quisiera con mi agreste flauta.